

## Los somatismos fraseológicos en los Diccionarios Secretos de Camilo José Cela

Anna Gabriela Di Lodovico, PhD  
Università La Sapienza, Roma

### 1. Introducción

Uno de los autores más importantes y poliédricos del siglo XX español, es sin duda Camilo José Cela (1916-2002). Autor prolífico cuyos temas y técnicas literarias siempre se diferenciaron entre sí, lo mismo que su contexto urbano y social, destacando entre sus géneros y formas (narrativa, teatro, poesía, autobiografía) la llamada corriente *tremendista* (Díaz y Guimerà). En el *tremendismo*, por ejemplo, cuya “temática se centra en los aspectos negativos de la vida, lo sórdido y lo brutal de la vida humana (Díaz, 4)”, encuentra en Cela una tónica humorística, irónica y poética, con lo cual configuró una aportación más que notable a la comprensión de la lengua española e hispanoamericana.

Desde esta perspectiva, en la que se conjuga el valor lingüístico y cultural en la obra de Cela, especial atención nos merece su *Diccionario Secreto* (vol. I de 1968 – vol. II, parte primera y segunda, de 1971). Sin embargo, es preciso mencionar que para la comunidad científica el interés por el estudio detallado de esta obra ha sido escaso, a pesar del aporte más que relevante a la lexicografía, fraseología y paremiología española e hispanoamericana. Es en este sentido que profundizar en el legado de Don Camilo a la lexicografía hispanoamericana tiene importancia capital para observar el desarrollo de esta área del conocimiento.

El presente desarrollo investigativo fija su atención en los apartados presentes en los dos volúmenes con el título: “Voces de origen precolombino. Creaciones léxicas, dialectismos, provincialismos y jergalismos y casos por semejanza y contigüidad” (1968, vol. I; 1971, vol. II primera y segunda parte) y “Nómina de voces y locuciones y refranes” (1971, vol II segunda parte,). Se trata por tanto de identificar, detallar, analizar y comprender la amplia nómina de expresiones recopiladas por Cela en el espíritu de observar y contrastar las diferentes aportaciones a la luz de la teoría fraseológica y lingüística tanto española como hispanoamericana.

Los retos de esta empresa no son menores, puesto que las fuentes de apoyo son inexistentes. Por tanto, tomar la decisión de un estudio lexicográfico del *Diccionario Secreto*, ha implicado poner de manifiesto las “batallas” lexicológicas y lexicográficas de Cela y su legado al DRAE de la época. Por otra parte, se trata de una obra colosal, pese a su condición de inconclusa, precisamente por lo titánico que suponía trasladar en el ámbito escrito y llevar a la práctica todo el material con que el autor contaba (cuenta de ello dan los miles de volúmenes de su biblioteca privada<sup>1</sup>). Todo esto tributa en el diseño teórico-metodológico de la presente investigación, tal y como lo veremos a continuación.

### 2. Algunas observaciones de carácter teórico-metodológico

La labor de Cela no pretende otra finalidad que la de difundir una enorme cantidad de términos que la “buena” lexicografía descartaba por su carácter malsonante o por la bajeza de su origen etimológico. Empero, Cela remarca que si no se atiende a estas palabras o si se sustituyen por una palabra eufemística o si no se legitima su uso, ellas

<sup>1</sup> <https://www.rtve.es/rtve/20081205/camilo-jose-cela-premio-nobel-literatura-1989/202997.shtml>

Parte de estos volúmenes los podemos encontrar en la Fundación Camilo José Cela de Iria Flavia, Padrón (La Coruña).

desaparecerán. El motivo por el que su diccionario pasa a llamarse “secreto” no proviene de una acepción que pueda registrar la Academia, sino de otra que ha desaparecido por completo dada la vulgaridad de su carácter: “venéreo, perteneciente o relativo a la venus, al deleite sensual considerado, claro es, en su más alto sentido (Cela 1968, 24)”.

Partiendo de la concepción sobre el lenguaje hecho por Crátilo, Cela realiza algunos apuntes (Cela 1968, 9-38) sobre su postura en relación al planteamiento cratiliano según el cual el lenguaje es algo natural u ordinario, producto de un recorrido histórico y psicológico, lo cual se opone, a juicio del propio Cela, a la noción de lenguaje artificial suscrita por Hermógenes. En esta concepción, el lenguaje artificial, extraordinario o jerga es aquel que proviene de un acuerdo acaecido en un ámbito relativamente formal, con un fundamento lógico, pero sin una tradición histórica detrás que lo pueda respaldar.

A este respecto, Gloria Corpas Pastor (1996, 14) claramente reconoce que tanto en la formación como en su funcionamiento y ulterior desarrollo, el lenguaje se encuentra determinado tanto por reglas libres del sistema como por estructuras prefabricadas de la lengua. En el caso del Diccionario Secreto (1968, vol. I), encontramos cada “voz eje” va acompañada de sinónimos, homónimos metafóricos, metonimias, sinécdoques, parónimos o “paidosismos” o “ñoñismos”, gigantismos, germanías, provincialismos, jergas diversas que también considera relevantes siempre y cuando se encuentren relacionadas con el idioma español (Platas Tasende).

Esto abre la posibilidad a que el estudio fraseológico que nos proponemos realizar del Diccionario Secreto se encuadre en una concepción amplia de la fraseología (Corpas Pastor) que reconoce a la unidad fraseológica como unidad léxica compuesta por dos o más palabras gráficas, y que participan en una interacción verbal (Messina Fajardo) o bien en rutinas conversacionales (González). Las unidades fraseológicas abarcan una gran cantidad de estructuras estables (González), fijas y consolidadas (Mura) y se emplean con un sentido figurado y un relativo grado de idiomática; en un sentido más restringido, las unidades fraseológicas muestran que uno solo de los componentes tiene sentido idiomático (Ruiz). En definitiva, las unidades fraseológicas “se caracterizan por su alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes (Corpas Pastor, 20)” o bien por encontrarse “fossilizadas en un idioma (Messina Fajardo, 104)”.

Desde esta perspectiva, si bien algo sintética, el estudio fraseológico del Diccionario Secreto de Camilo José Cela, no escapa a las implicaciones teóricas que comprende el objeto de estudio de la fraseología. Las dimensiones de la obra en cuestión, como hemos señalado anteriormente, representaron por sí mismas una complicación para el propio autor, lo cual, visto desde el estudio científico, nos obliga a un análisis en el sentido complejo, esto es, conjugando la totalidad y las partes, al igual que las partes entre sí. En este sentido, la observación de aquello que corresponde en su sentido formal como unidades fraseológicas, a saber: colocaciones, locuciones y paremias implica, a efectos de este trabajo el reconocimiento de las permeables fronteras entre dichas estructuras.

Al pasar por este tamiz conceptual, el Diccionario Secreto y la resistencia que ofrece viene dada por el carácter somático-sexual que como troncal cruza la obra de Cela y que desde el punto de vista lexicográfico se conforma de vulgaridades, palabras malsonantes, abandonando así el formalismo académico. La referencia a lo sexual, y con ello lo connotativo al sentido somático, que encuentra un punto importante en su Enciclopedia del erotismo (Cela 1976), nos pone ante el reto de tratar con el mismo rigor lo vulgar, lo obsceno, lo erótico como cualquier tipo de contenido. El erotismo

expresado desde el lenguaje vulgar, cotidiano, abiertamente obsceno declara la necesidad del autor de recoger lo que otros lexicógrafos no han hecho y con ello plasmarlo para el enriquecimiento de la lengua.

Tras lo dicho anteriormente y bajo un enfoque de carácter documental, adoptamos el análisis de contenido a partir de un diálogo entre el referente empírico principal y un conjunto de obras (textos, corpus, corpora) que permitirán la contrastación y complementariedad necesaria para el análisis y comprensión del corpus registrado por Cela a la luz de una teoría fraseológica. La fraseología concebida desde una perspectiva interdisciplinaria plantea importantes retos teóricos metodológicos que abarcan “la idea del reflejo de los valores y actitudes específicos de una cultura en el léxico y la fraseología (Biris)”, como concebido en la obra que pretendemos analizar.

Dicho diálogo referencial está integrado por: el Corpus diacrónico del español actual (CORDE), el Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE), el Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES), el Corpus de referencia del español actual (CREA). Consultamos también el Refranero multilingüe presente en la página virtual del Instituto Cervantes, el Refranario de consulta virtual elaborado por Molino de Ideas S.A. Otras fuentes muy importantes para esta parte del estudio fueron el Vocabulario de refranes y frases proverbiales de Gonzalo Correas (1627), el Silabario de Palabrejas de Gortari (1988), el Libro de refranes de Pedro Vallés (1549) y los Refranes o proverbios en romance de Hernán Núñez (2001).

### 3. Voces de carácter somático sexual y voces de origen precolombino presentes los Dictionarios Secretos

Dada la extensión exigida al presente artículo, la presentación de los hallazgos se realiza de manera bastante sintética. Se opta por mostrar ejemplificaciones de los hallazgos mediante cuadros resúmenes. Para el caso específico de las voces de carácter sexual se toma las voces “*cojón*” y “*carajo*”, siendo estas muestras evidentes del carácter somático-sexual al que remite su uso a partir de las descripciones hechas por el autor estudiado en los dos volúmenes de su obra.

**Tabla 1.** Voces de carácter somático sexual – “Cojón” y “Carajo” Fuente: Elaboración propia

Volumen de la obra	Voz / Tipología	Ejemplificación
Vol. I (1968, 54-84)	<b>Cojón</b>	<i>“A cojones vistos, macho” – “Estar hasta los cojones” – “¡Por mis cojones!” – “¿Qué cojones pasa; es quieres?” – “Tener los cojones cuadrados”</i> <b>Derivaciones:</b> “Cojona” – “bemoles”
Vol. II primera parte (1971, 99-160)	<b>Carajo</b>	<i>“Costar un carajo” – “Valer un carajo” Estar o ser algo o alguien de carajo”- “Importar un carajo”</i>

Como se ha mencionado con anterioridad, en los Dictionarios Secretos el escritor compila una serie de términos malsonantes o vulgares, a menudo, de índole sexual, lo cual, aunque pudiera parecer que Cela los introduce adoptándolos de los entresijos vulgares del español como idioma, en realidad estos, en muchas ocasiones; aparecen en el imaginario social histórico y en la tradición social y literaria. Dos voces (ver cuadro 1) han merecido la pena ejemplificar como somatismos sexuales. La primera de ellas: “*Cojón*”:

Proveniente del *ōlēus*, a través del lat. vulg. *cōlēo*, -*ōnis*, cuya primera definición responde: glándula genital del macho que, en el individuo bien constituido, se presenta formando par (1968, 54).

A este respecto se observa que Cela recoge en su obra las expresiones derivadas del término *cojones*, que suelen ser frases hechas o refranes:

“A *cojones* vistos, macho” (1968, 63)

fr. Oída en Zamora, que equivale a A ojos vistas, palpablemente.

De la misma manera, una expresión tomada por el autor, cuyo empleo sigue vigente es “*estar alguien hasta los cojones de algo* (Cela 1968, 65)”. En ese sentido, W. Beinhauer (p. 293), en *El español coloquial*, expresa: “el español exterioriza el mismo pensamiento que el alemán ‘Bis zum Halse’, con fórmulas mucho más enérgicas: estoy de él hasta más allá de la coronilla; hasta los ojos; hasta las narices; hasta el coco; variante obscena: hasta los cojones”.

Tal énfasis lo encontramos en la expresión “*¡Olé, tus cojones!*”, que se trata de una fórmula de aprobación y aplauso. También en “*Tener un par de cojones*”, que viene a ser una locución reforzadora. Por igual, la expresión: “*¡por mis cojones!*”, la cual señala un firme propósito. Ejemplo: *¡Por mis cojones, que a ese carabinero le parto la cara!* Esta expresión admite una enorme suma de variantes: “*Por los cojones de Alá; de Buda; del Cid; de Cristo; de Cristóbal Colón*”. También puede usarse para conformar expresiones interrogativas: “*¿Qué cojones pasa; es; quieres?*”. De este modo, se denota asombro, extrañeza, duda, curiosidad o displicencia.

Otra expresión que se encuentra es: “*tener los cojones cuadrados* (1968, 73)”, “frecuentemente de muy análogos alcances y significado que las anteriores y en grado superlativo; puede aplicarse a la mujer”. Veamos este siguiente ejemplo:

Tenía los cojones cuadrados y no se le ponía nada por delante; la encargada, que tenía los cojones cuadrados, se encaró con la nube de cabritos y los metió a todos en vereda.

Cabrá mencionar, en torno a la voz “*cojones*” el empleo de otras dos voces que provienen de la misma raíz y que Cela recoge en su obra. Son estas: “*Cojona* (1968, 85)” y “*Bemoles* (1968, 118)”. Par el caso de la primera, la acepción tomada es:

Mar. Cada uno de los dos compensadores, de hierro dulce y en forma de bola, que lleva la bitácora para contrarrestar la perturbación de la aguja imantada.

La segunda voz, “*Bemoles*”, Cela la aclara diciendo que se trata de un eufemismo y una metáfora funcional por sexualización de sentido. Glándula en la que se glosan determinadas nociones de consideración aquí pertinente. De este modo, podemos encontrarnos con la acepción: “*arrimar bemoles a algo*” (Con bemoles o con dos... o con muchos... o con un par de... o con unos... enormes), “ *echar bemoles a algo*”, “*no caber[le] a alguien los bemoles donde fuere*”, “*tener los bemoles bien puestos o en su sitio*” o (con menos naturalidad) como el caballo de Santiago o el del Apóstol o el de Espartero o como la copa de un pino o como un toro”. Lo alineé en: “*tener los bemoles cuadrados*”, “*con más bemoles que alguien*”, “*con más bemoles que Dios*”.

En el caso de la voz eje “*carajo*” (ver recuadro 1) se encuentra en diferentes locuciones que pueden ser catalogadas en presencia del valor (1971, 111):

“*Costar un carajo o el carajo*”, fr. que señala muy alto precio.

“*Valer un carajo o del carajo*”. En 4ª acep. de *valer* en Acad., fr. de muy análogos alcances y significado que la ant.: “El caballo es bueno, no lo niego, pero vale un carajo”

“*Estar o ser algo o alguien de carajo*”, indica buena calidad: “Estas rosquillas están de carajo”, “Los melocotones del huerto del cura son de carajo”.

Del mismo modo, también puede significar lo contrario, adquiriendo la voz una ausencia de valor, tomando un sentido peyorativo o de desprecio: “Nos dieron una cena del carajo, todos los alimentos estaban en malas condiciones”. También habitual encontrarlo con la forma “*importar un carajo* (1971, 112)”.

**Tabla 2.** Voces de origen precolombino. Fuente: Elaboración propia

<b>Voces de origen precolombino. Creaciones léxicas, dialectismos, provincialismos y jergalismos, y casos por semejanza y contigüidad</b>		
Vol. I y II	<i>Aguayón Torneado</i>	<i>Cabeza</i>
	<i>Aquello que se levanta</i>	<i>Calientabraguetas</i>
	<i>As de Bastos</i>	<i>Chile</i>
	<i>Atado de nervios</i>	<i>Chorra</i>
	<i>Brazo de Santo</i>	
<b>Voces, locuciones y refranes</b>		
Vol. II (segunda parte)	<i>A buen jodedor, poca picha y mucho cojón</i>	<i>Gallinas jóvenes en ácido acético</i>
	<i>A killotro akillotrado nunca le falló velado</i>	<i>Hacer el agarejo</i>
	<i>Apuntar las seis y media</i>	<i>Hacerse jaula para que le metan el pájaro</i>
	<i>Cogérsela con un papel de fumar</i>	<i>Igualando, igualando, se cortó todo lo suyo el diablo</i>
	<i>Los cojones y un palito</i>	<i>Palo de trancar portones</i>
	<i>El cuero después del leño, alza piezgo</i>	<i>Palo de voltear brevas</i>
	<i>El melón y la mujer, por el rabo se han de conocer</i>	<i>Salirle del carajo; del puro</i>
	<i>Estar a cacho de paraguas</i>	<i>Tener la picha lisa</i>
	<i>Estar cayéndosele la paloma</i>	<i>Más rabos que un pulpo</i>
	<i>Ver menos que una polla vendada</i>	<i>Traerla floja</i>

En este segundo grupo de voces que conforman el corpus de somatismos fraseológicos encontrados y analizados en los Diccionarios Secretos de Camilo José Cela, nos referiremos a las voces de origen precolombinas presentadas a partir de creaciones léxicas, dialectismos provincialismos y jergalismos, lo mismo que casos por semejanza y contigüidad. Del total de voces registradas en el cuadro nº2 tomaremos para el análisis solo cuatro de ellas: “*Aguayón torneado*”, “*As de Bastos*”, “*Atado de Nervios*” y “*Calientabrauetas*”.

A juicio de Cela “*aguayón* (1971, 189)” puede provenir del náhuatl “*ahuayo*”, aunque no es un dato fehaciente, significando en este idioma es cosa espinosa, “en metáfora más o menos remota”. Lo asocia a “*pija*” en un contexto mejicano. El “*aguayón*” es un corte de carne de la cadera de la res vacuna, que convertido en esta expresión adquiere en su uso un sentido sexual. Esta expresión o dicho lo podemos encontrar también en “*Silabario de palabreja*” escrito por Elí de Gortari bajo la siguiente acepción:

Cuando la verga al ponerse tumescente, adquiere un color rojo encendido como el de la carne fresca, parece un trozo de aguayón macizo al que se le ha dado la forma que tiene labrándolo, puliéndolo y alisándolo en un torno (p. 16)

La voz eje “*As de Bastos* (1971, 198)” parece en el volumen como “metáfora formal en óptimo señalamiento”, la comparativa establece al miembro viril en plena erección muy similar al as de bastos. Son muchos los autores que Cela referencia para ilustrar esta expresión, entre ellos se encuentra Joaquín Belda, *Las noches del Botánico*:

Esta [la señora Gregoria, que estaba meneándose a un cliente al tiempo de iniciar a la Feli en sus artes] lo comprendió así [comprendió que al cliente le gustaba más la Feli que ella], y quiso lanzar aquel nuevo valor al mercado.

—Anda, Feli..., mira que chico más apañao... sigue tú. ¡Si es fácil! Feli, temblona, cogió la baraja, dio unos pases, y ¡zas! El as de bastos. (p. 60-61)

O en la novela de Francisco Ayala con el mismo nombre, *El as de bastos*, cuyo protagonista se apellida Bastos y da lugar a un equívoco con el que el autor juega, queda claro en un ejemplo que Cela (1971, 198) toma para su obra:

En el hotel, mientras ella vigilaba el trasiego de maletas, Bastos llenó la ficha.

....

—Espera —dijo ella luego, alzándose de la butaca.

—Espera, las estantiguas y los estafermos más vale que se desnuden por separado...

Cuando vino de nuevo, ya Bastos estaba metido en la cama, esperándola. Y ella:

—Pues yo... Si supieras las veces que cerraba los ojos para imaginarme que quien me estaba abrazando no era Julio, sino el pícaro de Bastos... Aquí está, por fin; aquí lo tengo —exclamó ella de improviso—. Por fin. El as de Bastos: ya. Más vale pájaro en mano... Yo siempre lo llamaba así, cuando me lo representaba en mis fantasías: El As de Bastos... Ahora, por fin, ya lo tengo en la mano, y no lo suelto. ¿Sabes que no lo suelto?

—Pero, mira, ¡ay!, que me lo vas a arrancar.

—Es lo que te merecías, por tonto: que te lo arrancara de raíz. Mío. Para mí sola”

Como un dato adicional, en el segundo volumen del Diccionario Secreto se aprecia la inclusión de la palabra “*basto*” como metáfora formal de pija (Cela 1971, 205).

La expresión “*atado de nervios* (1971, 199)” es también una metáfora formal utilizada por razón de semejanza con el miembro viril. Es muy común su uso en Chile. Cela acompaña la acepción con el siguiente fragmento de Hugo Rivera, *Glosario*: “este ataíto de nervios tiene muchas historias que contar, o si no pregúntele a la María (1965, 289)”.

En España, actualmente, esta expresión es usada más bien para expresar un estado nervioso alterado, no con un sentido sexual. Aunque podemos apreciar cómo de Gortari también incluye esta expresión en su “Silabario” y le añade además el matiz de que puede ser usada también para aludir a un embarazo:

Atado de nervios

Del latín *aptare*, ajustar o adaptar, y del griego *neuron*, nervio. Significa haz de nervios, considerando que concurren muchos. La verga es un atado de nervios porque comprende un gran número de ellos. También se alude al significado de embarazar que tiene el verbo atar (p. 23-23).

En la palabra “*calientabraguetas* (1971, 220)” compuesta por “calentar” y “bragueta”, Cela especifica el uso de la quinta acepción para darle sentido a la palabra calentar, que en el año en el que fue publicado este provocador diccionario se correspondía con una consulta del Diccionario Usual (nominación antigua del DRAE) de 1956: “5. r. Hablando de las bestias, estar rijosas o en celo”.

Actualmente, en la vigesimotercera edición del DRAE, este sentido se correspondería con la cuarta acepción: “4. tr. Excitar sexualmente a alguien. U. t. c. prnl.”.

Por otro lado, bragueta, con el sentido otorgado en la segunda acepción (pija), en su conjunto, alguien que excita sexualmente al hombre, sinónimo también de “*calientapollas*”, con entrada en el *Diccionario Secreto*. Aunque “*calientabraguetas*” no figure en el DRAE actualmente, sí que lo hace “*calientapollas*”, con la siguiente única acepción:

“Calientapollas”

1. m. y f. malson. coloq. Persona que excita sexualmente a un hombre sin intención de satisfacerlo.

Cela aporta usos en la literatura de estos términos (1971, 220): “Con la Luisa no llegarás jamás a nada, es una calientabraguetas que quiere llegar virgo al matrimonio”. “La Julita es una calientapollas, a eso no hay derecho; cualquier día le van a partir la boca” En el *Diccionario de americanismos* encontramos que ningún lema se ajusta a “*calientapollas*” ni “*calientabraguetas*”, puesto que son palabras que no figuran.

Finalmente, a parte de la serie de locuciones y refranes ya mencionados, nuestro trabajo nos lleva a analizar también un apartado especial de la segunda parte del volumen II del *Diccionario Secreto*. Esta parte cuenta con una amplia nómina de voces, locuciones y refranes en las que Cela recopila todas las expresiones reflejadas como acepción en los lemas relacionados con el tema presentado a lo largo de todo el volumen. El análisis de estos refranes lo llevaremos a cabo con la ayuda de otros diccionarios y fuentes en los que podremos encontrar este uso con el mismo sentido con el que lo recogió Cela en su diccionario.

Para hacer un seguimiento de estas locuciones y refranes vamos a utilizar como herramientas de consulta el *Refranero multilingüe* del Centro Virtual de Cervantes, el *Refranario* de consulta virtual elaborado por Molino de Ideas S.A, El *Corpus de referencia del español actual* (CREA), en el *Corpus diacrónico del español actual* (CORDE) y el *Corpus del Español del siglo XXI* (CORPES).

En este artículo expondremos, por cuestiones de necesidad, solo dos ejemplos de locuciones: “*cogérsela con un papel de fumar* (1971, 326)” y “*El melón y la mujer por el rabo se han de conocer* (1971, 439)”.

Para la primera de estas locuciones vale decir que aparece como acepción primera del pronombre “*la*”, como una forma de señalar la ridiculez o melindre. El ejemplo que otorga Cela es el siguiente: “ese es un mandria, un cursi berrendo en gilipollas que se la coge con un papel de fumar (1968, 326)”. Por igual podemos encontrar esta misma expresión en el CORDE, utilizada en una obra de teatro de Martínez Mediero, en el siguiente fragmento y con el mismo significado y sentido con el que lo incluye Cela en su diccionario:

Amadeo (Realmente dolido.) Cuando yo era un hombre, y no como ahora que solo soy ánima bendita del purgatorio con carnet de la UGT, me llamasteis de todo: criminal, tirano, asesino, camándula, explotador, carpanta, caimán... En fin de todo... Pero desgraciao, sin el do final, eso nunca, hermanas... Y eso duele.

Semíramis: Vaya lo sentido que te has vuelto.

Cleo: Para hablar contigo va a tener una que cogérsela con un papel de fumar. (p. 379)

Por su parte, “*el melón y la mujer por el rabo se han de conocer*”, es una expresión que figura en el Diccionario Secreto como acepción de pija en el lema de “*rabo*”. Cela aporta su uso citando a Gonzalo Correas de nuevo, aunque en esta ocasión no está del todo acuerdo con él:

Cuando una mujer tiene muchos negocios con diversas personas y enreditos, se dice de ella que tiene muchos rabos, y que tiene más rabos que un pulpo. Y si por vía de amor la buscan y andan sus pasos, dicen que lleva y tiene rabo; por éste, pues, se conocerá si es buena, y no le tiene; y se puede entender rabo por estarse sentada y holgazana; se me antoja demasiado prolija esta explicación y entiendo que la voz que se estudia en el refr. significa culo, v. 2º acep. de rabo, y *pija* en las locs. contenidas en la apostilla, v. infra; de otra parte: a la ‘mujer que tiene muchos negocios con diversas personas y enreditos’ no le cabe con holgura el ingenuo adj. que Correas le aplica.<sup>2</sup>

No encontramos ninguna otra referencia en las fuentes de consulta, incluyendo el CREA y el CORDE, pero sí que podemos ver un uso popular variado de esta misma expresión que ha derivado en otra: “*el melón y la mujer, difíciles son de conocer*”.

#### 4. Conclusiones

Hemos abordado de esta manera el estudio de los Diccionarios Secretos de Camilo José Cela y hemos mostrado una parte significativa de los somatismos fraseológicos estudiados. Como bien se anunciaba al principio, la empresa que representa la obra de Cela exige múltiples consideraciones teóricas-metodológicas en virtud de la complejidad que su técnica, estilo y propósitos representan en cada uno de sus trabajos y en la totalidad de su obra. Los Diccionarios Secretos son pues una fuente inagotable no solo para el enriquecimiento desde el punto de vista lingüístico, lexicográfico, sino también representa un punto obligado referencial de lo histórico y cultural.

Camilo José Cela, pese a ser considerado un personaje incómodo para la sociedad y el mundo literario, podemos considerarlo un verdadero lexicólogo, lexicógrafo, fraseólogo, y fiel transcriptor del saber popular.

Este estudio de los *Diccionarios Secretos*, ha demostrado que Cela fue un verdadero defensor de un “tesoro escondido” que despierta en el lector la curiosidad de la búsqueda, como si se tratase de un mapa a seguir. Su vocación primaria fue siempre evitar el deterioro de la lengua española y conservar el uso y la fuerza de palabras incluso de contenido obsceno.

<sup>2</sup> <http://www.cervantesvirtual.com/obra/vocabulario-de-refranes-y-frases-proverbiales-y-otras-formulas-comunes-de-la-lengua-castellana---van-anedidas-las-declaraciones-y-aplicacion-adonde-parecio-ser-necesaria-al-cabo-se-ponen-las-frases-mas-llenas-y-copiosas/>

Referencia del Diccionario de G. Correas en la página del Centro virtual Cervantes. Publicación original: Madrid: Tip. de la Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924.



**Obras citadas**

- Belda, Joaquín. *Las noches del botánico*. Biblioteca Hispania, 1917.
- Beinhauer, Werner. *El español coloquial*. Edición Gredos, 1929. <<https://www.um.es/tonosdigital/znum1/peri/peri.htm>>
- Biris, Gabriela. *La enseñanza de las unidades fraseológicas: aspectos específicamente culturales* [Comunicación en congreso]. Congreso Internacional Topografías del Lenguaje entre Culturas / Mapping Language Across Cultures, Salamanca, 5-7 de julio, 2010. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=759067>>
- Cela, Camilo. *Diccionario Secreto I*. Alianza Editorial (con autorización de Ediciones Alfaguara S. A. Madrid), 1968.
- . *Diccionario Secreto II* (primera y segunda parte). Alianza Editorial (con autorización de Ediciones Alfaguara S. A. Madrid), 1971.
- . *Enciclopedia del erotisme*. Ediciones Sedinay, 1976.
- Centro Virtual Cervantes. *Refranero multilingüe*. Cervantes, 1997. <<https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Busqueda.aspx>>
- Corpas Pastor, Gloria. *Manual de fraseología española*. Editorial Gredos, 1996.
- Gonzalo Correas, Íñigo. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Referencia del Diccionario de G. Correas en la página del Centro virtual Cervantes. Publicación, 1924. Original: Madrid: Tip. de la Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- . *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Louis Combet, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967.
- Díaz Navarro, José. "Notas sobre la narrativa breve de Camilo José Cela." *Anuarios de estudios celianos* 1, 2011. 27-35. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4794800>>
- González Royo, Carmen. "Las unidades fraseológicas en la producción libre escrita y oral en discentes de ILE." En Vanda Durante ed. *Fraseología y paremiología: enfoques y aplicaciones*. Instituto Cervantes, 1967. 97-116.
- De Gortari, Eli. *Silabario de Palabrejas*. ed. Plaza y Valdés, Madrid, 1988.
- Guimerà Galiana, Alba. "Camilo José Cela, entre el teatro y el ensayo: Homenaje al Bosco II (1999)." *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas* 16 (2010): 185-222. DOI: <<https://10.24197/sxxi.0.2018.185-222>>
- Martínez Mediero, Manuel. *Las hermanas de Búfalo Bill cabalgan de nuevo*. Editorial Fundamentos, 1988.
- Messina Fajardo, Luisa. *Apuntes de fraseología, paremiología y traducción del español*. Avant Editoriale, 2019.
- Mura, Giovanna Angela. "Fraseología y desacuerdo: un esquema fraseológico en español y en italiano." En Vanda Durante ed. *Fraseología y paremiología: enfoques y aplicaciones*. Instituto Cervantes, 2014. 197-212.
- Platas Tasende, Ana María. *Camilo José Cela*. ed. Síntesis, 2004.
- Real Academia Española. *Banco de datos (CREA). Corpus de referencia del español actual*. Consultado en <<http://www.rae.es>>
- . *Banco de datos (CORDE). Corpus diacrónico del español*, Madrid. Consultado en <<http://www.rae.es>>
- . *Banco de datos (CORPES XXI). Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. Consultado en <<http://www.rae.es>>
- Ruiz Gurrillo, Leonor. *Aspectos de fraseología teórica española*. Universitat de València, 1997.